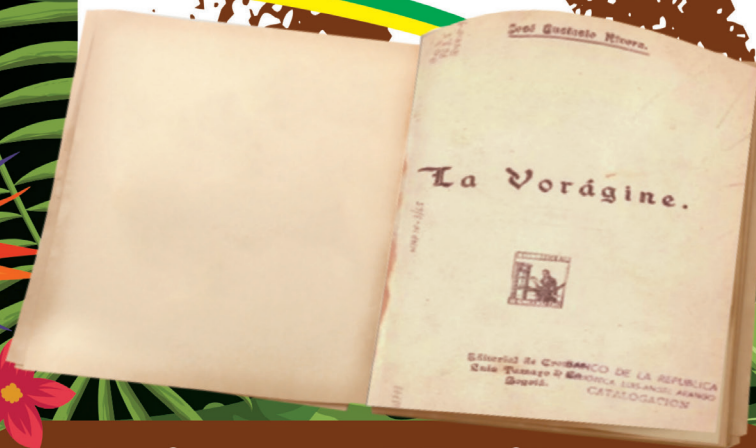


José Eustasio Rivera Salas

Serie de
Colección

DH
Diario del Huila



Primer Huilense
Universal

CENTENARIO DE LA PRIMERA EDICIÓN
DE LA NOVELA "LA VORÁGINE" 1924 -2024

*Loco gasté mi juventud lozana
en subir a la cumbre prometida
y hoy que llego diviso la salida
del sol, en otra cumbre más lejana*

*Aquí donde la gloria se engalana
halló sobre una bruma desteñida,
y me siento a llorar porque mi vida
ni del pasado fue... ni del mañana*

*No haber amado coronar la altura
y ver que se engañaba mi locura
El verde gajo que laurel se nombra*

*ya de mis sienes abatidas rueda,
y aunque el sol busco aún, solo queda
tiempo para bajar hacia la sombra*

Poema publicado en 1920



José Eustasio Rivera Salas
Primer huilense universal

Diario del Huila
Fundado el 8 de agosto de 1966
Max Duque Gómez – Max Duque Palma

Serie de Colección
Fin de semana - FDS
Centenario de la primera edición
de la novela La Vorágine
1924 – 2024

Directora
María Pía Duque Rengifo

Investigación y textos
Marta Eugenia López Bedoya

Fotografías
Suministradas
Internet
Marta Eugenia López

Diseño y diagramación
Grafarte Impresores

Neiva, 13 de julio de 2024

Diario del Huila
Calle 8 No. 8-06 Neiva

Teléfono 6088668561
WhatsApp 318-311-0984

www.diariodelhuila.com

©Todos los derechos reservados



Espacios e Instituciones que forjaron el destino de José Eustasio Rivera Salas

Por: MARTA EUGENIA LÓPEZ BEDOYA

Comunicadora Social – periodista / Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia



La Vorágine, primera edición
<https://www.banepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/jose-eustasio-rivera>

José Eustasio Rivera Salas, autor del sonetario “Tierra de Promisión” y de la novela “La Vorágine”, nacido en 1888 en territorio de lo que hoy es el departamento del Huila, pasó doce años de su niñez y adolescencia entre Agua-caliente y San Mateo, caseríos ubicados en zona montañosa perteneciente a Neiva hasta 1943, año de creación del municipio de Rivera. Su crianza en esos ambientes y sus estudios en distintas instituciones, forjaron su destino.

Siendo aún niño aprendió a enlazar, a montar a caballo, a cazar y a pescar, pero su inquietud y capacidad de observación lo llevaron por caminos distintos a los de su padre Eustasio Rivera Escobar, hombre sencillo y modesto quien vivió siempre de lo que producía en el campo.

En relación con el año de llegada a Agua- Caliente de su padre y su esposa Catalina Salas, -de quien no se conoce el segundo apellido-, María Fernanda Houghton Triviño, estudiosa de la vida y obra de José Eustasio, afirmó el 19 de febrero de 2024 en un conversatorio al cumplirse 136 años del natalicio de “Tacho” o “El Negro”, como le decían, que recién casados, se establecieron en el municipio de Campoalegre, donde se asentó una rama de los Salas.

Genealogías de Colombia registra el 22 de noviembre de 1880 como fecha de matrimonio: ella de 18 años, él de 32.

“En 1853 la pareja se radicó en “Los Medios”, caserío del Distrito de Agua-caliente, pero obligada en 1895 por el combate de “Cogotes” se desplazó hacia Aguacaliente, donde Eustasio adquirió un terreno” dijo la investigadora.

Para entonces ya debían tener dos o tres de las cuatro hijas que antecedieron a José Eustasio. El tomo II de la “Historia General del Huila” dice en su página 159 que, el 2 de marzo de 1885, en el sitio Cogotes, hacienda de Agustín Gasca, a dos leguas del sur de Neiva, en la desembocadura del Riofrío, actual municipio de Rivera, se enfrentaron el ejército del Estado Soberano del Tolima, “reducido a solo 800 hombres” y el ejército invasor del Gobierno Nacional defensor de Núñez, comandado por Manuel Casabianca.

Según el libro de Genealogías de la Provincia de Neiva escrito por el villaviejuno don Francisco de Paula Plazas, fue en el combate de Cogotes donde Toribio Rivera Escobar, tío paterno de José Eustasio, inició su carrera militar. A él y a sus demás tíos nos referiremos en el siguiente fascículo.

En aquella lucha que duró tres horas, los radicales, es decir los tolimeses, fueron derrotados, “sufriendo 50 pérdidas, entre muertos y heridos y 200 prisioneros”. Entre los “nacionales” hubo 40 muertos y 60 heridos”.



En un ensayo descriptivo de la ciudad de Neiva, publicado en febrero de 1856 en el periódico oficial Alto Magdalena, don José María Rojas Garrido, refiere que el sitio de Agua-caliente debe su nombre al descubrimiento de dos fuentes de agua “tan caliente, que, según Mama Ignacia, anciana secular que mora en uno de los collados vecinos”, se podían tibir huevos...

Más de doscientas familias habitaban el caserío, “todas de agricultores, esparcidos en aquel campo feracísimo, cubierto de huertas y labranzas...”, completa diciendo en la edición del 23 de febrero.

Al nacer “Tacho” el 19 de febrero de 1888, Virginia, su hermana mayor, tenía a lo sumo siete años. En 1938, en entrevista con Rafal Gómez Picón, historiador santandereano, ella, Susana y Julia, le suministraron información familiar de la que se vale el biógrafo Eduardo Neale Silva en su libro “Horizonte Humano, Vida de José Eustasio Rivera”, quien en su visita a Colombia en 1942 también obtuvo información directa de ellas.

El registro No. 23 del folio 20 del libro de bautismos de la parroquia de Neiva da cuenta del bautizo de “José Eustasio” -con c- “el 26 de febrero de 1888, a ocho días de nacido”.

Neale Silva afirma que después de residir dos años en Neiva, la familia regresó en 1890 a Agua-caliente, donde “Tacho”

creció admirando todo lo que veía, sin saber a veces a dónde ir, vagaba libremente observando, detallando, hurgando y revolviéndolo todo, siempre en busca de algo nuevo – recordó Virginia sobre la infancia de su hermano.

De los once hijos, ocho llegaron a la madurez: José Eustasio, Virginia, Margarita, María Inés, Laura, Ernestina, Susana, Julia y Luis Enrique; Mariano y José murieron antes de cumplir un año e Inesita en plena juventud.

Afable y sentimental como Eustasio, después de aprender las primeras letras con doña Catalina, su primer hijo varón cursó estudios en la escuela de San Mateo.

En 1895, cumplidos sus siete años, fue matriculado en el Colegio Nacional Santa Librada de Neiva, que, como la mayoría de colegios oficiales de aquella época y” con pocas excepciones” afirma el académico de

la historia Jairo Ramírez Bahamón, contaba con internado-, al cual, por recomendación del padre José, su rector, no regresó al año siguiente. “Es un niño inquieto” – le dijo a doña Catalina.

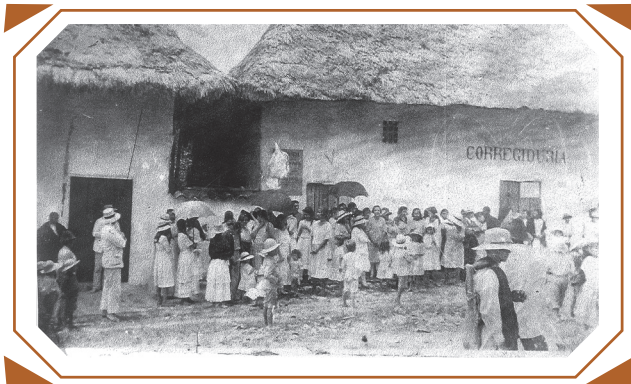
Debían esperar a que madurara un poco.

Según lo escrito por su primo David Rivera Moya, en el artículo “Motivos de Tierra de Promisión” - revista Letras de Neiva en 1942, en 1896



Fotografías de José Eustasio Rivera en diferentes épocas, presentadas en conferencia en la Agencia Cultural del Banco de la República por Félix Ramiro Lozada, expuestas en uno de los libros de su autoría. La primera de la izquierda está en duda de que corresponda realmente a José Eustasio Rivera.

de regreso a Agua-caliente pasó los días entre la finca y la casa adquirida ese año por don Eustacio en la plaza principal del recién creado corregimiento de San Mateo.



*Corregimiento de San Mateo, fundado en 1885
Foto archivo Orlando Rodríguez Collazos*

Correteaba, se movía libremente por parajes desconocidos desafiando el peligro, contemplando el horizonte y soñando con una libertad ilimitada, “volando blandamente, allá arriba, perdido entre las nubes”, expresa Neale Silva, según quien, ese anhelo habría de hallar expresión más tarde en sus versos, en muchos de los cuales se esboza un deseo de ascensión y de vuelo.

Desde entonces, debió sentir y percibir lo que sería: un río, como se define en uno de sus sonetos y en una breve biografía sin fecha hallada en 1956 por el escritor Camilo López García transcrita en “La polémica interminable” libro del huilense Guillermo Martínez González. “Siempre he sido eso: un río que copia paisajes, un río nostálgico que

canturrea por la voz del oleaje las canciones de la selva de dónde vengo, de la entraña selvática donde nací”.

Radicada la familia en Neiva por causa de la Guerra de los Mil Días, José Eustasio de doce años, reingresó en 1900 al Santa Libraba como alumno externo, ocasión en la que, a pesar de las tensiones, algo bueno ocurrió en bien de su vocación: cada que se portaba mal el padre Luis Diré lo obligaba a aprenderse versos de diversos autores, tarea fácil y grata para él, dada su excelente memoria. Dicha experiencia lo llevó a conocer a temprana edad obras de poetas famosos entre los que Neale Silva menciona a José Zorrilla, José de Espronceda, Gaspar Núñez de Arce, José María Heredia y José Joaquín de Olmedo, quienes influyeron a la postre en él.

Como lo bueno no dura y en el caso de “Tacho” sí que fue cierto, sus padres lo retiraron del colegio al



*Entrada al colegio San Luis Gonzaga,
municipio de Elías - Huila, año 1950. Foto
Jorge Álvarez Supelano*

no ver con buenos ojos “la paliza” que su tío Napoleón Rivera, rector del colegio, le propinó una vez Pedro, otro de sus tíos, le informara que lo encontró una tarde cazando pájaros con huaraca en horas de clase. “Era un maestro insobornable que no creía en contemplaciones ni mucho menos en favoritismos...” - le dijeron a Neale.

Enviado al campo de nuevo, “Tachito” hubo de trabajar en él mientras doña Catalina tramitaba un cupo en el Colegio “San Luis Gonzaga” de Elías, de donde fue expulsado.

Años después, él mismo le refirió el motivo a Ricardo Charria, quien lo plasmó en “Intimidaciones de Rivera”,





Parte de la fachada del colegio San Luis Gonzaga, municipio de Elías – Huila Imagen tomada de <https://www.elmundo.es/america/2010/01/11/colombia/1263235007.html>

libro de su autoría publicado en 1963: “Yo expulsado dizque como niño pernicioso. ¿Habrase visto?”. Con el paso de los años, el rumor sobre su expulsión siguió corriendo: con solo 14 años José Eustasio narra experiencias eróticas a sus compañeros.

Tenía mucho mundo en la cabeza: en sus ratos de ocio y de quietud en Agua-caliente y San Mateo, había leído libros de poesía, de viajes o aventuras y las novelas de Salgari, Julio Verne, Jorge Isaac y José María Vargas Vila. Al ver en sus manos obras como “Aura o las violetas” y “En las zarzas de Horeb”, doña Catalina sospechaba que no eran apropiadas para un niño de su edad, pero de todas formas se las dejó leer. El biógrafo supone que esas obras algo produjeron en su imaginación y le hicieron soñar con imposibles.

A futuro, su corta estadía en el colegio - seminario de Elías y la formación en su hogar, se reflejaron en su manera de actuar. Con las lecciones impartidas y las lecturas obligadas en horas de comidas, los religiosos Maristas, administradores del colegio, buscaron afianzar siempre en los alumnos la práctica de costumbres religiosas y el buen comportamiento ético y moral; en su hogar, además, se imponían las sanas costumbres. Su padre creía en las virtudes

cristianas e intentaba ponerlas en práctica, afirmaron sus hermanas.

Amonestado por sus maestros y aconsejado por sus padres, “Tacho” se estableció en Neiva en 1905 y trabajó como portero- escribiente en la recién creada Gobernación del Huila.

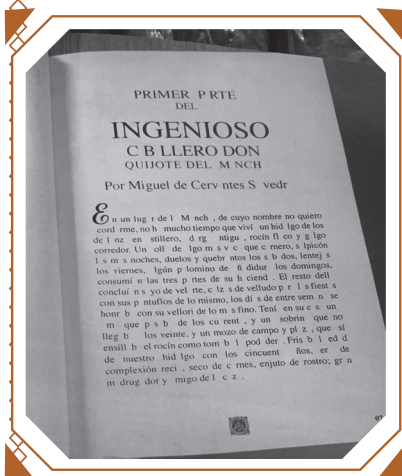
A manera de anécdota, sus hermanas contaron que de ese, su primer oficio público, se retiró pronto debido a las burlas de las que fue objeto por el ruido que hacían sus zapatos al caminar; entre tanto, doña Catalina persistió hasta lograr auxilios económicos del gobierno departamental con fines de estudio, ambos de 30 pesos, valores precisados por el académico Ramírez Bahamón, según información hallada en los decretos 327 de 1906 y 9 de enero de 1907, mediante los cuales le fueron otorgados dichos auxilios en el gobierno de Rafael Puyo Perdomo para cursar estudios en la Normal de Institutores de Cundinamarca regentada por religiosos de La Salle.

En la Crónica de los Gobernadores, tomo III de la Historia General del Huila, Jorge Alirio Ríos Osorio, periodista y escritor, citando lo escrito por Pedro Antonio Moreno en la Revista Huila número 21 de enero – junio de 1966, órgano de la mencionada Academia afirma que habiéndose dado cuenta de la promisoría inteligencia que se vislumbraba en José Eustasio Rivera, apenas salido de la adolescencia, el gobernador Puyo Perdomo “le otorgó una beca en la Escuela Normal Central de Institutores de Bogotá y le prestó su eficaz apoyo, en tal forma que más tarde en carta fechada en Bogotá el 21 de agosto de 1907 el insigne bardo le expresaba su gratitud por haberlo puesto en el camino de la formación intelectual, le comunicaba su decidida vocación literaria y reconocía que si algún nombre o prestigio llegara a alcanzar en ese campo, a él se lo debería”.

Cuando ingresó a ella tenía 18 años; una vez evaluado, pasó a segundo por su buena letra, su facilidad para la lectura y sus conocimientos de aritmética; en julio de 1906 le compuso unos versos a doña Catalina en los que le profesa su amor, de ella había aprendido también a ejercitar su capacidad de lucha hasta el logro de sus objetivos. En 1938, al enseñárselos al historiador

Rafael Gómez Picón, Julia, una de sus hermanas, le pidió no publicarlos: “son los primeros y quién sabe cómo están de retórica”, le dijo, en entrevista publicada el 4 de diciembre en El Tiempo.

Después de un incidente con un compañero al que se enfrentó dándole un sopapo, se ganó el apodo de “la Caña Brava del Huila”, no obstante, a medida que se relacionaba con otros alumnos, dejó entrever sus ansias de afecto y amistad. Con la ayuda del Hermano Juan Teodoro, rector de La Normal, nacido en Francia en 1859, quien se propuso desbravarlo a fuerza de indulgencia y actitudes magnánimas, José Eustasio morigeró su temperamento.



Primer capítulo de El Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra
Foto internet

Fue él quien un día al verlo enojado le entregó El Quijote de Miguel de Cervantes para que lo leyera y pasara el mal rato. “Cálmese amigo mío. Es usted de carácter impetuoso y debe dominarse. Lea un rato y después hablamos” -le dijo, gesto ante el cual se inclinó y cambió de carácter.

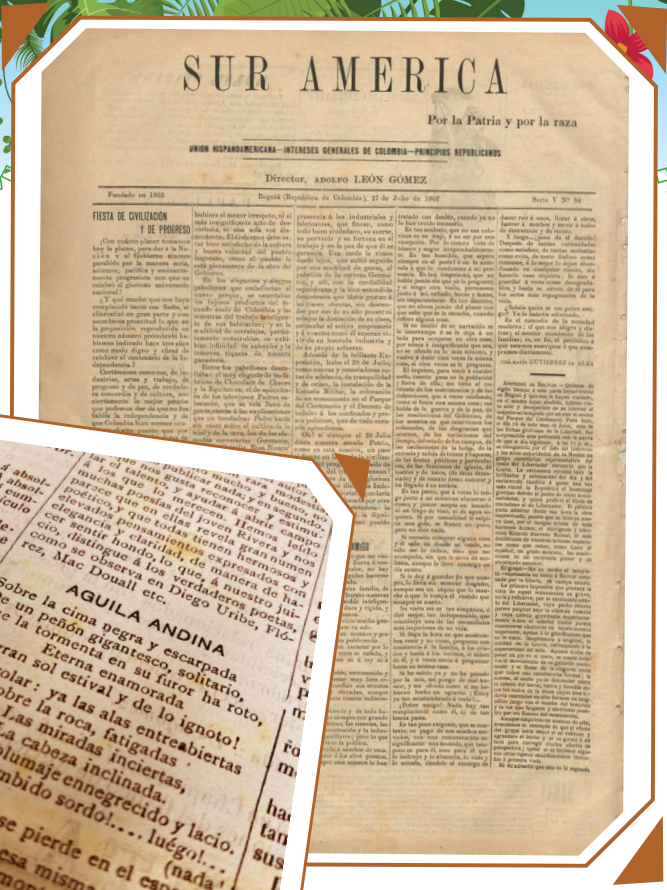
Esos tres años de estudio fueron venturosos para su futuro: una vez el hermano Luis Gonzaga, su maestro de literatura, conocido en el mundo literario con el seudónimo de “Pacífico Coral”, descubrió en él su don poético, lo instruyó y le facilitó libros que le permitieron potenciar aún más su capacidad creadora; de la mano de él y de otros maestros, en su mayoría franceses, amplió rápidamente sus conocimientos y su cultura.

Entre otras materias cursó religión, geografía, francés, historia general e historia eclesiástica, filosofía y pedagogía. Sus compañeros Demetrio Bernal y Rafael Carrillo Leal recordaron que los sábados en la noche y en vísperas de días festivos entonaban himnos religiosos en compañía de sus maestros y en Semana Santa participaban en retiros espirituales.

Según carta de don Guillermo Navia Carvajal, rector en la década del 40 del colegio Cárdenas de Palmira, en días feriados José Eustasio caminaba por Chapinero o por el campo, acompañado de dos o tres amigos. “Por la tarde llegaban a algún merendero, en donde al calor de la amistad, recitaba versos y exponía sus ideales literarios. En otras ocasiones perseguía a las muchachas del pueblo con la asiduidad de un don Juan”. ...También tuvo amores con algunas jóvenes de más alcurnia, pero esas “boberías platónicas” duraron poco.

El 27 de julio de 1907, debió ser importantísimo para él, al ver publicado por primera vez uno de sus poemas: “Águila Andina”, en el periódico Sur América; en 1908 participó con el poema romántico “El mirlo viudo” escrito en quintillas, en los Juegos Florales de Tunja, ciudad a la que llegó el 6 de agosto después de un viaje de al menos cuatro días, invitado por la revista literaria “Tricolor”, impulsora del





Primer poema de José Eustasio Rivera publicado por el periódico Sur América <https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondosabiertos/jose-eustasio-rivera>

concurso con el fin de que él mismo leyera en el Teatro Municipal su poema, premiado con “La flor natural, correspondiente al tercer lugar. Ese año en vacaciones en Neiva había escrito el poema “Gloria”, inspirado en uno de sus amores transitorios.

En ese lapso, leyó en francés y español obras de grandes poetas, escribió breves ensayos y versos, ganándose la fama de buen poeta entre sus compañeros y profesores.

De esa época data su decisión de cambiarle una letra a su segundo nombre que desde entonces escribió con s y no con c como había sido bautizado.

Antes de culminar sus estudios, el maestro Luis Gonzaga, lo invitó a la casa del reconocido crítico, poeta y ensayista Antonio Gómez Restrepo y a instancias de este le presentó a don Miguel Antonio Caro, escritor, filólogo y político de 64 años. Al oírlo recitar sus propios versos, ambos valoraron su habilidad poética y estimularon su talento.

Terminados sus estudios el 26 de noviembre, recibió el título de normalista y viajó de vacaciones a Neiva; a la capital regresó a comienzos de 1909 y comenzó el año adicional de especialización exigido por el gobierno para desempeñarse como director de Normales.

En apoyo a los universitarios detenidos en las protestas contra el presidente Rafael Reyes por su empeño en dejar en firme la secesión de Panamá, lideró el 11 de marzo de ese año entre los estudiantes de La Normal, una marcha “dando muertas al dictador, “abajos” al gobierno”... recordó el señor Lope Posada Azuero.



Reprimida la protesta por la Policía cerca del Colegio Mayor del Rosario, fue conducido con 16 compañeros a la estación central donde permaneció detenido hasta el 13 de marzo en horas de la tarde, día en que, una vez cayó el gabinete ministerial, fue liberado.

Tenía entonces 21 años, al salir, se sintió perdido, con fuertes dolores de cabeza y decaimiento general, inicio de una enfermedad desconocida que lo afectó en épocas diferentes y lo llevó a la muerte en Nueva York el primero de diciembre de 1928, a sus 40 años, luego de imprimir la quinta edición de “La Vorágine”, sin haber alcanzado en vida la gloria anhelada.

